

# Santos, Enrique

(Valencia, ¿? – 1925)

Director

Enrique Santos, de origen valenciano, se forma en la industria cinematográfica italiana, donde utiliza con frecuencia el nombre de Henrique. Entre 1910 y 1921 dirige más de veinte films –buena parte de ellos cortometrajes– en Italia, sobre todo para la productora Cines, y trabaja asimismo como decorador en la superproducción *Quo vadis?* (Enrico Guazzoni, 1912). Entre las películas que dirige destacan *Amore di schiava* (1910), *Le mani ignote* (1912), protagonizada por la conocida actriz Pina Menichelli, el film de propaganda bélica *Vipere d'Austria, a norte!* (1916), el film de tema circense *La preda* (1919), *Il leone mansueto* (1919), primera película del luchador Giovanni Raicevich, o el film de aventuras *Buffalo e la corola di sangue* (1921). Aborda también las películas de episodios con *Los escarabajos de oro* (*Gli scarabei d'oro*, 1914), serial criminal producido por Cines que sigue la estela de las series de Fantomas o Zigomar, con cuatro episodios que en España se titulan “Los escarabajos de oro”, “El anillo del fakir”, “De escarabajos a cobras” y “El secreto de las cobras”. Particularmente popular entre el público en España es su trilogía de films protagonizados por el chimpancé Jack: *El mono ladrón/La huella de la pequeña mano* (*L'impronta de la piccola mano*, 1916), *Jack corazón de león* (*Jack cuor di leone*, 1917) y *El secreto de Jack* (*Il segreto di Jack*, 1917). En un momento de crisis en la cinematografía italiana, a partir de 1921 deja Italia y prueba suerte primero en Hollywood y después en Alemania, antes de regresar a España. Curiosamente, si en Italia modifica su nombre a Henrique, a su regreso a España lo “italianiza” a menudo como Enrico. En 1923 es contratado por la productora Atlántida para dirigir *Los guapos o gente brava* (1923), pero por desacuerdos con la compañía acaba siendo sustituido por Manuel Noriega. Enrique Santos también tiene a su vuelta a España una intensa relación con el fenómeno de las academias cinematográficas que surgen en las grandes ciudades a mediados de los años veinte, fenómeno derivado de la enorme popularidad del cine y del atractivo que suscita el estilo de vida moderno y lleno de lujos que la cultura cinematográfica construye en torno a las estrellas de cine. En un momento en el que la producción cinematográfica en España se caracteriza por la fragmentación, un alto grado de improvisación y la escasa profesionalización, las academias atraen a unos estudiantes que aspiran a convertirse en actores de la pantalla, bajo la promesa de formación y papeles en films que los propios centros

producen. La mayoría de estas academias, sin embargo, acaban siendo un fraude. Santos funda en Bilbao la Academia Cinematográfica Hispania Films, pero tras recibir acusaciones de abusos y estafa abandona la empresa, que queda en manos de Alejandro Olavarría y Aurelio González. En Barcelona, entre finales de 1923 y 1924 se realiza el rodaje y producción de *El martirio de vivir*, película que Santos escribe, dirige y, según parece, también produce, y en la que participan como actrices Paquita Arroyo y Marina Torres. Sin embargo, parece que la película no es estrenada comercialmente en ese momento –aunque sí se publicó una novela cinematográfica, en el número 27 de la colección *La Novela Film*– y no aparecen informaciones de su proyección hasta abril de 1928 en Barcelona. Tras su fracaso en la capital catalana, en 1924 Santos se desplaza a su ciudad natal y, de nuevo, entra en contacto con el mundo de las academias de cine. A principios de 1924 se constituye el Club Cinema, organización presidida por Perfecto Martínez y con Peregrín Alsina como secretario. A partir de septiembre de ese año algunos socios se separan de Club Cinema y crean Film Club, dirigida por Baltasar Flaj y con Ramón Orrico como tesorero. Ambos centros, de muy breve vida, se publicitan como espacios para la formación de estrellas de cine, y si Club Cinema tiene a Alfredo Mateldi como profesor, Film Club anuncia a Enrique Santos como profesor de clases de mímica para actores cinematográficos. No menos importante que su vinculación con las academias cinematográficas para el desarrollo del último año de la carrera de Santos es la relación con Vicente García Novella, fotógrafo y miembro del Centro de Cultura Valenciana. Hacia mayo de 1924 se constituye Novella Films, sociedad impulsada por García Novella con el objetivo de producir películas y que cuenta con Santos para dirigir su primer y único título, *Los mártires del arroyo* (1924). La película se rueda íntegramente en Valencia, aunque la acción transcurre en Sevilla, y los actores provienen de las academias Club Cinema y Film Club. El film lleva a la pantalla una obra del valenciano Luis de Val, uno de los más populares escritores de novela por entregas entre la década de 1890 y los años treinta. Rosarillo, una humilde andaluza, queda embarazada de un joven de posición social acomodada que se casa con otra mujer de su misma clase social. Abandonada y repudiada por su familia, Rosarillo acaba separada de su hijo Curro. Años más tarde, Curro (o Joselillo) se ha convertido en

torero y comparte su vida con su amigo Geromo, pastor, y con Milagrillos, quien también creció como una niña abandonada. Curro puede reencontrarse con su madre a la vez que triunfa en los ruedos y consigue el amor de Milagrillos. Sin embargo, mientras el torero es herido en la plaza, Geromo, movido por los celos, secuestra a Milagrillos. Al intentar recuperar a su amada, las heridas causadas por el toro provocan la muerte de Curro. El film contiene todos los elementos que caracterizan la obra de De Val: argumento folletinesco, ingredientes costumbristas, en este caso andaluces –aunque incluye una escena de la salida de la Virgen de los Desamparados de su capilla–, y sentimentalismo melodramático con algunos elementos de denuncia social. Elementos asimismo muy presentes en la producción cinematográfica española del momento, en la que es frecuente encontrar los motivos que explota la película de Santos, como el de la mujer de extracción humilde deshonrada por un hombre de clase social elevada, los hijos ilegítimos perdidos y recobrados o el mundo taurino como plataforma para el ascenso social. *Los mártires del arroyo* se proyecta en pruebas en el Olympia de Valencia el 1 de enero de 1925 y se estrena el 9 de febrero en el mismo cine, donde permanece una semana en cartel. En el verano de 1925, Enrique Santos abre la academia Estudio cinematográfico Santos, con sede en la calle Cirilo Amorós, número 31, de Valencia, en la que ofrece un curso para ser artista de la pantalla en cuatro meses con la desorbitada cuota de matrícula de 150 pesetas al mes. En los meses siguientes fallece, pero no disponemos de información sobre las circunstancias de su muerte. No se conserva ninguna de las dos películas que dirigió en España, *El martirio de vivir* y *Los mártires del arroyo*, y en realidad son muy escasas

las informaciones sobre ambas, al igual que sobre su vida. Enrique Santos protagoniza un momento en la historia de la producción cinematográfica valenciana marcado por el amateurismo y las dificultades de financiación. Frente a los esfuerzos de figuras como [Joan Andreu](#) o [Maximiliano Thous](#) por consolidar unas bases sólidas para la cinematografía en el ámbito valenciano, Santos representa la realización de rodajes rápidos e improvisados, financiados por cinéfilos o empresarios que ven en el cine una oportunidad de negocio a través de productoras que solo realizan un film, así como la creación de academias de corta vida y ánimo fraudulento.

**Marta García Carrión**

#### Fuentes

- Del Rey, Antonia (2002). "El amateurismo como pauta de comportamiento en el cine español de los años veinte". En Ruiz Rojo, José Antonio (coord.). *En torno al cine aficionado. Actas del I encuentro de historiadores del cine aficionado*. Madrid: Diputación Provincial de Guadalajara, pp. 79-85.
- Ginés, José (1991). "Tras la huella de Andreu y el prestigio de Thous". En Lahoz, Nacho (ed.). *Historia del cine valenciano*. València: Levante-EMV, pp. 61-73.
- Sánchez Salas, Daniel (2007). *Historias de luz y papel. El cine español de los años veinte a través de su adaptación de narrativa literaria española*. Murcia: Filmoteca regional Francisco Rabal.
- VVAA (2011). *Diccionario de cine iberoamericano: España, Portugal y América*. Volumen 7. Madrid: SGAE/Fundación Autor.